

**DIME QUÉ MÁS PUEDE
UN HOMBRE HACER**

**Antología Homenaje a
M. Hernández y F. Pessoa**

JOSÉ ÁNGEL GRAÑA ABAD

SIN PRINCIPIO NI FIN. POLVO ENAMORADO.

Tantos besos que me encendieron;
me encendieron las pupilas, los labios,
la médula acogedora del centro de mi cuerpo,
como cueva vacía,
hambrienta de pasión de fuego eterno e imperecedero
que me durmiese como licor de borracho
en la eterna noche de ensueño sicodélico sin fin:
pasaporte de la muerte
a un presente quieto
de llamas que me consumiesen,
dejando como hijos,
ceniza de átomos enamorada,
para fecundar la tierra y el universo
al soplido del viento caprichoso,
para procrear,
matando el mal,
un universo de universos
como mi niño soñó con poder soñar y concebir.
Tantas manos en mi espalda
recogiéndome en su seno,
como madre a ser recién parido.
Tantos surcos en mi pelo
de dedos como arados,
sembrando mis sesos,
ávidos de hacer nacer
el paraíso elegido por el dios de todos los dioses,
para mí y para mi primer amor.
Tanto aliento preñado de alcohol
empapando mis mejillas,
para encender en la llama de mi boca
las chispas de dos lenguas como rocas iniciales,
un voluptuoso volcán
que nunca consumiese su lava,
siendo grito sostenido del infierno
de VIBRACIONES TOTALES Y PERENNES.

DEL DIOS DE LOS ATEOS, DEL SÁMSARA, DEL BAJO ASTRAL Y DE LOS INFRAMUNDOS

Mi dolor no tiene dolor,
no tiene padre, no tiene madre,
no tiene hermanos mayores, no tiene novia,
está huérfano y solo, y podrido de doler.
Sé que tendrá hijos: hijos monstruosos y descastados,
crueles, horribles y asesinos,
sin piedad ni misericordia;
y él, que no sabe nada ni nada más,
ni porqués (un ser sin comprensión,
sin inteligencia y sin vida
y único y solo en una nada fría,
sólo posee todo el miedo, la angustia y la desesperanza),
siente que es un macho con partenogénesis.
Sin embargo su vientre, sin células femeninas,
sin madre, sin útero, sin pelvis de mujer,
cosido y cerrado y sin vagina,
reventará de dolor,
y en su sudor, bañando el cielo de dolores,
resbalarán hijos machos huérfanos y ensangrentados
reventando su vientre y su cráneo
y mancharán la nada
como un monstruoso vómito en porciones
que crearán el universo, sin compasión e incomprensivas,
que sólo él comprende;
y tendrán infinitos hijos del Dolor
que serán todo vuestro dolor y sufrimiento
y crearán el universo.
Y lo culparán de todo,
y tampoco lo comprenderán ni conocerán,
y no le permitirán ni descansar ni llorar,
y serán ateos, y no tendrán fin,
le darán lanzazos como explosiones infinitas
de infinitas agujas clavándose en su cerebro
y preñando sin cesar su vientre.
Él es el Dios padre e hijo omnipotente del dolor
y de todos los dolores,
y sentirá constante dolor por todos vosotros
y nunca será querido, y siempre será repudiado,
recibiendo infinitos allaridos

que no lo comprenden y rompen sus tímpanos.
Ese Dios soy yo, El Yo Soy, mi Yo Soy,
el Yo Soy de esta dimensión,
del Bajo Astral y los Inframundos,
el Porqué de la poesía,
el porqué de todo,
el porqué sin porqués,
Yo, Dios Padre omnipotente del dolor, maldecido y solo.
Esta poesía no tiene registro de propiedad intelectual,
ni fecha de caducidad,
ni puede plagiarse;
difundidla corriendo a pie entre sudores
y decidle la verdad de este Dios
a todos los seres del Sámsara,
a todos sus hijos,
y pintad lágrimas en el rostro de Van Gogh,
de Baudelaire, de León Felipe,
de Miguel Hernández , de Pessoa,
¡oh, vosotros mis niños preferidos...!
¡No sé porqué!,
tal vez los únicos que me amáis.

AYER ENCONTRÉ EL UNICORNIO DE SILVIO.

Ayer en el cielo encontré
un unicornio azul
con su cuerno de añil.
Estaba sentado en su camita
y tenía en la mano un ramo de flores.
Me dijo que en el cielo
los ángeles tenían juguetes vivos
y que Silvio siempre dormía abrazado a él;
que lo perdió, porque lleno de nostalgia,
se marchó en un viaje a la niñez
para decirle a su madre Lealtad
que siempre continúa pensando en ella
y jamás su corazón la había soltado de la mano.
Me contó que solo hablaba
Cantando canciones con la TERNURA,
“un poco con amor, un poco con verdad”,
porque era un ángel
cuya misión es hacer regalos
de amor y sinceridad
en la cajita de la sensualidad y la belleza,
sin importarle nunca
el dinero que costase...
“cien mil... un millón...”
Que en el cielo
no se compraba ni vendía nada,
y todo se compartía
ayudándose unos a otros;
porque Dios,
aunque era un poco mandón,
siempre hacía lo mejor para todos;
no hacía ninguna diferencia entre unos y otros,
y le pedía “a cada uno según su capacidad”,
y le daba “según sus necesidades”.
A los ángeles que solo sabían hacer poesía
les regalaba instrumentos musicales,
y sólo les pedía aprender a tocarlos
hasta que hacían canciones
tan bonitas como las de Silvio;
entonces venían a la tierra
para decirnos la verdad
cantando,

como el ángel Milanés,
que en el cielo dormía abrazado
a una muñequita llamada Yolanda,
y en la tierra pronuncia
“eternamente su nombre”.
Luego se despidió diciéndome
que le pidiese a Silvio
“un millón” de bendiciones;
y cantando, “se fue...”
(¡“Ojalá” encuentre
todos los unicornios azules...!)

LUZ SOÑADORA.

Mis ojos se centraron en un mar iluminado,
un mar azul radiante, en un espejo
que emitía torrentes de luz;
inmensa claridad contrastaba
con las manchas de las rocas perdidas
en la lejanía;
aguas vivas que ocupaban mis pupilas
y rompían en espuma absorbían
mis sentidos;
un plano perfecto, formas en suave relieve,
himnos celestiales que brotaban
al abrirse las olas,
cristales transparentes que
nada ofrecían tras de sí,
porque no podía haber más belleza,
porque el infinito estaba allí.
La perfección de la imagen;
chorros de sensibilidad bullían en mí,
y una prueba irrevocable
de que la realidad de por sí
puede superar la más ambiciosa
de las imaginaciones.
La calma y la quietud,
el sol, la paz y la belleza
de un ángel de nácar,
se fueron deshaciendo a borbotones,
aquello que las palabras de un dios
no podrían describir,
aquello que calmó toda mi sed de poesía
no lo pude plasmar aquí;
y el alma de Dios se trocó
de luz soñadora en penumbra y oscuridad,
nubes deshicieron el encanto
de los increíbles paisajes Becquerianos,
y una puesta de sol me abandonó,
para dejarme de nuevo solo...
hundido en mi mediocridad.

SOMBRA DEL ÁNIMO.

Que nadie espere por mañana
para poder ver cambiar la vida;
que fije la mirada en el pasado,
y a través de la senda perdida
podrá contemplar siempre lo mismo;
el camino a sus ojos se mostrará largo y monótono,
su implacable continuidad desmayará su espíritu,
y una sonrisa amarga cubrirá su rostro
al triste ver las diferencias en lo acaecido,
y recordará:
aquel trecho vine andando... por allí he corrido;
y observando lo constante y uniforme de nuestra existencia,
al ver que todo es sombra del ánimo de nuestro espíritu,
podrá dar por pasado lo no venido.
Caminantes de un camino todo igual somos,
nos hacen creer los traspiés y cambios de ritmo
que una senda nueva es la que recorreremos,
y esperamos ver mañana la vía ancha y más llana,
esperamos que cambie la vida,
cuando todo lo que cambia es nuestra forma de verla y afrontarla;
mas aquel que fijando la mirada en el pasado
vea la implacable continuidad del camino,
al ver que todo es sombra del ánimo de nuestro espíritu,
una sonrisa amarga cubrirá su rostro...
y triste dará por pasado lo no venido.

POESÍA DEDICADA A JOAQUÍN SABINA.

Desde los diez años
tengo alquilado el sótano a Joaquín
en el trece de la Melancolía,
al fondo del Callejón de la Hipocondría,
entrando en la Avenida de los Desesperados,
donde corta la Travesía de la Desesperanza.
Es un pueblo muy pequeño, de casas grises,
donde las ventanas las dibujamos hoy,
para vivir un día más,
esperando un mañana que no existe.
Cuando nos levantamos pintamos el horizonte
de cada jornada
con la pintura humana de la contumacia.
Nos acostamos tarde,
después de mojar los ojos
en una fuente que todos compartimos
(aunque ninguno nos conocemos),
para mirarnos al espejo
y ver las lágrimas que se acabaron aquel día...
Es un pueblo sin nombre,
y para encontrarnos hay que preguntar
tan sólo por nosotros mismos;
aunque oí decir que hace mucho tiempo
le llamaban El Toboso.
Yo vivo de escribir poesía,
aunque no me pagan por ello.
Hace tiempo me presenté
para rodar “Psicosis 10”
bajo la dirección de Belcebú.
Hicieron su solicitud conmigo
Gustavo(1) , José (2), Pedro (3),
la reina Juana, y Carlos “El Hechizado”,
entre otros “egregios colgados”;
pero el director renunció,
porque se apiadó de sus elegidos
y de una verdad tan hiriente para el público.
El filme lo rodamos cada día
con nuestro sino...
hasta que cese...
¡Hasta que cese!

- (1) Bécquer
- (2) Espronceda
- (3) Calderón de la Barca

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

